

LA HISTORIA DE VIDA COMO UNIDAD DE ANALISIS LINGÜÍSTICO

Jeanina Umaña Aguiar

ABSTRACT

Basic parameters are posited to consider the life story as a unit for linguistic analysis. A structural analysis of the life stories of rural Costa Rican women reveals four basic macroconstituents: narratives, chronicles, explanations and question-answer sequences.

"... Contar historias puede ser algo más que una mera diversión... Algo primordial, algo de lo que depende la existencia misma de un pueblo... Uno nunca sabe por qué lo conmueven las cosas... Te tocan una fibra secreta y ya está".

Mario Vargas Llosa
El hablador

0. Introducción

La narrativa, como unidad del discurso, se utiliza para formar unidades de un nivel más alto, una de las cuales, la historia de vida, es temporalmente discontinua, es decir, se conforma en un número indefinido de ocasiones separadas. En este artículo se caracterizan, por una parte, varias de las unidades discursivas que usan los habitantes para configurar sus historias de vida y, por otra parte, se ilustran esas unidades cuando se manifiestan en narrativas continuas elicitadas por medio de entrevistas a profundidad hechas a mujeres rurales costarricenses pertenecientes a grupos productivos.¹

1. Niveles de análisis lingüístico

Es indispensable abordar lo que se considera una taxonomía de las propuestas lingüísticas más conocidas para el análisis del habla más allá del nivel oracional. La estructura de esta taxonomía se deriva de las diversas premisas

de los investigadores en torno a las propiedades de su objeto de estudio. El propósito aquí no es analizar los enfoques mencionados, sino ofrecer un texto para el estudio que nos ocupa. Todos estos enfoques aportan algo valioso para nuestra comprensión de un objeto de estudio tan complejo como el lenguaje y su uso, ya que sólo una multiplicidad de perspectivas nos puede dar un conocimiento suficientemente rico y preciso.

1.1 Existencia de una jerarquía lingüística

Una premisa muy común en la mayoría de los trabajos consultados es que existe una jerarquía de unidades lingüísticas. Por ejemplo, que una secuencia de unidades morfológicas constituye una unidad léxica, que una secuencia de oraciones conforma una unidad de discurso, etc. En conexión con esta última relación, existe la interrogante de si es estrictamente jerárquica, o si se debería optar por una descripción en términos de instrumentalidad, en la cual las unidades de un nivel suministran

los medios para la expresión de unidades del nivel siguiente. Un caso sería la distinción entre "oración interrogativa" y la noción pragmática de "pregunta", que no son equivalentes como se puede ver en el ejemplo clásico de la interrogativa "¿Me podés pasar la sal?", la cual en modo alguno constituye una "pregunta" sino que es una "petición", y en donde la primera unidad suministra un instrumento para la expresión de la segunda (Fillmore, 1980). La relación entre oraciones y unidades del discurso parece tener características tanto de jerarquía como de instrumentalidad.

No todos los investigadores del lenguaje y su uso comparten la premisa sobre la existencia de una jerarquía de unidades lingüísticas. Cabe destacar que la escuela de análisis conversacional representada por Sacks, Schegloff, Jefferson, y otros, se concentra en la pregunta de cómo producen los participantes en una conversación el orden y las regularidades observadas (por ejemplo, Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schegloff y Sacks, 1973). Esto requiere un análisis minucioso de los detalles que, momento a momento, se dan en la construcción de una conversación, sin recurrir a entidades lingüísticas abstractas como determinantes de la conducta de los hablantes. Este enfoque parece estar en conflicto con la noción de jerarquía de unidades lingüísticas. Sin embargo, existe una relación complementaria entre los dos tipos de análisis, a grandes rasgos similar a la que existe entre un enfoque sintagmático, el del análisis conversacional, y un enfoque paradigmático, el del análisis del discurso.

1.2 Unidades de la jerarquía

Si se supone la existencia de una jerarquía de unidades lingüísticas, generalmente se acepta que el nivel inmediatamente superior a la oración es una unidad temporalmente continua. Por ejemplo, la narrativa ha sido el prototipo para el análisis del discurso (Labov y Waletzky, 1967; Labov, 1972; Tannen, 1979). Esta unidad es temporalmente continua, lo cual quiere decir que se conforma en el curso de una sola ocasión de habla, y una interrupción es a todas luces un resquebrajamiento que debe repararse de alguna forma. La continuidad temporal de una narrativa significa que es una unidad con límites. Con un cierto grado

requerido de negociación para la definición de las zonas limítrofes, generalmente sabemos si un hablante está narrando una historia o no.

1.3 Otras unidades del discurso

Otras unidades del discurso que están al mismo nivel que la narrativa han sido objeto de varios estudios. Como primer ejemplo tenemos la *descripción espacial* (Linde y Labov, 1975; Lavandera, 1985). El estudio de cómo se describe la distribución del espacio que conforma un apartamento revela una estructura análoga a la de la narrativa: una seudonarrativa en la cual la información no temporal recibe una organización temporal. Los límites son equivalentes a los de la narrativa. Un segundo ejemplo es la *descripción de una tarea* (Grosz, 1977). En este estudio, un experto en la reparación de bombas de agua contesta las preguntas de un aprendiz que está reparando una, y se demuestra que la interacción estaba estructurada y que los límites se pueden definir como consecuencia de esta estructura. La *elaboración de un plan* constituye una tercera unidad (Linde y Goguen, 1978). El análisis de las cintas magnetofónicas del escándalo Watergate demostró que hay secciones de estas discusiones políticas en las cuales el presidente y sus consejeros participaban en una actividad social que bien podemos llamar "planear". Estas sesiones de planeamiento presentaron límites muy claros. El inicial estaba marcado por una declaración de la meta del plan, y el final por una evaluación del éxito probable del plan, del grado de compromiso del hablante con el plan, y de la naturaleza de la situación. El plan en sí, además, demostró tener una estructura. Como último ejemplo mencionaremos la *explicación* (Weiner, 1979). Para este estudio se usaron las descripciones de las decisiones en torno al impuesto sobre la renta, así como las evaluaciones de planes contenidos en el corpus de las cintas de Watergate, con el fin de analizar la estructura formal que presenta una explicación.

1.4 Niveles más allá de la unidad del discurso

Varios investigadores han tratado de explorar el tema de la naturaleza y estructura

del nivel superior a la unidad del discurso. El programa de investigación es la propuesta de Hymes (1968, 1972) sobre los niveles de descripción para la etnografía del habla. Según este autor, la narrativa, la descripción, el chiste, etc., son "actos del habla" contenidos en un "evento del habla" más amplio. El evento del habla es una ocasión determinada socialmente para que se dé un cierto tipo de habla, tal como una conversación, una entrevista terapéutica, una lección en el aula, etc. El trabajo de Labov y Fanshel (1977) sobre la entrevista terapéutica, así como gran parte del trabajo de Gumperz sobre los malentendidos en la conversación (Gumperz, 1977, 1979), están ubicados en este nivel.

2. La historia de vida: una unidad temporalmente discontinua

Todos los trabajos citados en el aparte 1.4 suponen que el nivel superordinante de la unidad del discurso lo debe constituir una total emisión de habla, temporalmente continua. Esta premisa nos permite identificar e investigar un número de entidades que parecen tener realidad social para los participantes. Si relajamos el requisito de la continuidad temporal, estaremos en capacidad de reconocer otra unidad que también tiene realidad social: la historia de vida.

2.1 Definición de "historia de vida"

Al definir "historia de vida", estamos tratando de precisar y hacer susceptible de análisis una noción que usamos como miembros de esta cultura. Al igual que conceptos tales como "oración", "historia" y "conversación" eran nociones folk antes de ser investigadas y descritas por la lingüística (o su hermana mayor, la retórica), el término "historia de la vida" es una noción común. Intuitivamente creemos "tener" una historia de vida, y que cualquier adulto normalmente competente tiene una. Esta noción no técnica de historia de vida significa algo así como "los eventos que me han hecho lo que soy", o "lo que Ud. debe saber para conocerme".

Es posible intentar una definición un tanto más precisa, diciendo que una historia de vida

consiste en las coherencias y discoherencias entre aquellas historias individuales en la subsecuencia de todas las historias narradas por un individuo en el transcurso de su vida, que satisfagan los siguientes criterios:

- a. Las historias contenidas en la historia de vida llaman la atención sobre el hablante, no sobre cómo es el mundo.²
- b. Las historias tienen amplia comunicabilidad. Esto significa que se pueden contar una y otra vez en el curso de los años.
- c. Es muy probable que se narren en una situación social que implique la creación de un alto grado de intimidad, o el mantenimiento de uno ya establecido.

Así, la historia de vida total constantemente adquiere elementos nuevos y cambia con el correr del tiempo, de modo que para tener un registro de una historia de vida total se requeriría toda el habla emitida por un sujeto dado. Aunque posible en principio, en la práctica es imposible recolectar una historia así. Más adelante nos referiremos a la posibilidad de romper esta aparente barrera metodológica.

De la anterior definición se desprende también que no todas las historias narradas por un hablante forman parte de su historia de vida. Un criterio para incluir una narración como parte de una historia de vida es que su punto evaluativo se refiera directamente al hablante o a algún evento considerado relevante porque le sucedió al hablante, y no porque constituya una evaluación sobre la forma en que es el mundo en general. Es decir, se incluye como parte de la historia de vida de un hablante lo que le sucedió cuando estuvo hospitalizado, por ejemplo, pero no los eventos similares narrados como historia en torno a lo que se percibe como deficiencias del sistema hospitalario. Se ha optado por esta definición para seleccionar las porciones del corpus que se usan como ilustración en este trabajo, pero estamos conscientes de que este enfoque difiere del que adoptan otras ciencias sociales, las cuales se interesan en las historias de vida en tanto "hacen que la investigación se centre en el punto de articulación de los seres humanos y de las jerarquías sociales, de la cultura y de la praxis, de las relaciones socioculturales y de la dinámica histórica" (Bertaux, 1980; 57).

Dado que una historia debe llamar la atención sobre el hablante y lo que le ha pasado, un criterio adicional para su inclusión para análisis es que tenga amplia comunicabilidad. Esto significa que una historia se pueda repetir una y otra vez durante un período largo de tiempo. Así, la historia de cómo se conoció al cónyuge, o la de una separación, o de una enfermedad seria, es relevante y se puede contar muchas veces en la vida, mientras que, por ejemplo, una historia sobre algo chistoso que contó ayer el pulpero se mantiene un tiempo relativamente corto como historia de lo que le pasó al narrador, aunque pueda mantener amplia comunicabilidad como historia acerca de cómo son los pulperos en general.

Entre las historias que cumplen estos requisitos están las que se narran, en el curso de una relación, en momentos en que aumenta la intimidad. Es frecuente observar intercambios de historias de este tipo en "rondas". Una descripción, en este caso, diría que el intercambio de historias marca una cierta etapa de intimidad en la relación, o se podría decir que el intercambio crea la intimidad. Cuál descripción se prefiera depende de la estética ontológica del analista, del grado con que acepte poblar su mundo con entidades explicativas como "intimidad". En todo caso, también es frecuente escuchar marcadores precisos como "Me alegro de poder conocerte mejor", o "Sabiendo eso, te puedo entender mejor", o "¡Yo no sabía eso de vos!", que dan pie para analizar el intercambio en términos de una mayor intimidad. El punto es que las historias que se cuentan en tales intercambios ciertamente forman parte de la historia de vida de los hablantes.

Una última observación es que las historias de vida no se definen simplemente como un subgrupo particular de historias (o subsecuencias, ya que el orden de las historias es relevante), sino como las coherencias y discoherencias dentro de y entre las narraciones. Un punto crucial es que la historia de vida no es simplemente una colección de historias, sino que también incluye las relaciones entre ellas. Esto es lo que le permite a la historia de vida expresar nuestro sentido total de lo que han sido nuestras vidas, sin que necesariamente lleguemos a elaborar una sola narrativa que organice esa totalidad.

Esta definición es objetiva, o externa, en el sentido de que sería posible, en principio, seleccionar y estudiar el objeto que se ha definido. Es posible, además, conjeturar que este objeto correspondería muy de cerca a nuestra noción interna, subjetiva, de lo que es una historia de vida. Esta historia de vida subjetiva es susceptible de investigación por introspección, y consiste en las historias que "nos contamos" a nosotros mismos para organizar nuestro entendimiento en torno a nuestras vidas.

2.2 El estudio de la historia de vida

Es evidente la imposibilidad práctica de estudiar la historia de vida según se definió en la sección anterior. Se podría esperar obtener una muestra representativa mediante la grabación de la conversación de una persona durante una semana, o un día al mes durante cinco años, etc. Pero inclusive en corpus así no captaría la naturaleza cambiante de una historia de vida, por cuanto se centra en las historias que la conforman y no en las coherencias dentro de y entre esas historias.

Una historia de vida está en constante cambio, no sólo por la adición de nuevo material, sino también por la reinterpretación del material antiguo. Cambiamos nuestra historia para cada nuevo interlocutor, lo hacemos también con una historia dada para un oyente dado conforme cambia nuestra relación con ese oyente, reelaboramos nuestras historias conforme se dan nuevos eventos que cambian nuestra comprensión de los eventos anteriores, y las modificamos conforme nuestro punto de vista, ideología o comprensión total cambia y remodela nuestra historia (Cfr. Joutard, 1979; 12).

Por ende, cabe preguntarse si es factible estudiar tal unidad. Eso depende mucho del tipo de preguntas que formulemos sobre ella. La respuesta es probablemente negativa si deseamos estudiar la historia de vida en su totalidad, o determinar las características de aquellas historias que la conforman y de aquellas que quedan excluidas. Sin embargo, podemos proponernos como meta descubrir los principios de construcción y coherencia que los hablantes utilizan para elaborar las historias individuales que comprende la historia de vida, así como los principios de coherencia que usan para relacionar estas historias

individuales. Como estos principios son muy generales, para su estudio sólo se necesita una porción representativa de la historia de vida de uno o más hablantes. Porción que, inclusive si se toma en un solo punto en el tiempo, incluirá un número suficiente de historias y sus relaciones como para permitir el estudio de la coherencia. Dada la amplitud de la investigación que supone el poder alcanzar la meta propuesta, nos limitamos en esta ocasión a presentar los principios de construcción de las historias de vida, es decir, a caracterizar su estructura en términos de las unidades discursivas que la constituyen.

3. La fuente de datos

Los datos usados en este estudio fueron obtenidos mediante entrevistas sociológicas a profundidad con mujeres rurales integradas a diversos grupos productivos y residentes en las subregiones de San Ramón, San Carlos, Nicoya-Santa Cruz, y San Isidro-Buenos Aires (Cfr. Ramírez, 1986, para los detalles de índole sociológica en torno a la muestra).

4. Confiabilidad discursiva de los datos

Al usar datos de entrevistas, existe siempre la pregunta de cuál es su relación con la conversación espontánea. Una indicación de la espontaneidad de estos datos lo constituye el que muchas de las hablantes suministran relatos alternos o disgresiones sin que se les inste a hacerlo. Algunos de estos relatos adicionales se dan de inmediato, como en la historia de I. L. V. (60 años, de San Miguel de Naranjo)³, quien después de narrar el mal trato que recibía cuando niña a causa de la "preferencia" de los padres hacia la hermana mayor, se refiere a la forma en que trata a sus propios hijos y luego retorna a la narración del pasado para entrar en el tema de la hermana que tuvo un hijo soltera:

Entrevistadora: Y ¿cuántos años de diferencia tenía usted con ella, con esa hermana suya mayor?

I.L.: Como nueve años tiene ella más mayor que mí.

Entrevistadora: ¿Entonces nunca se llevó usted bien con ella?

I.L.: Ah no. Con ella nunca. La verdad que ni me llevé ni me he llevado. Porque ella se crió en una superioridad

que mí y yo en la humillación porque... es decir, desde muy pequeña yo me acuerdo de las injusticias que ella hacía. Tal vez llegábamos de coger café. Nosotros nos íbamos de coger café a las cinco de la tarde, mamá y yo, y llegábamos y ella era la que estaba en la casa y era... que es una cosa que es tan poca para... porque ya todos trabajando pues no faltaba la comida ¿verdad? Y entonces ella ya hacía una comida. A uno le daba un poquitico. ¿Y usted sabe lo que uno, nada más con el almuerzo? ¿Y almorzar uno a las 9 y llegar uno a las 5 de la tarde a la casa! Va con mucha hambre ¿verdad? Entonces, si uno pedía más no le daba, lo trataba mal, y el que le pegaban a uno eran los papás. Entonces, todas esas cosas...

Entrevistadora: ¿Y su mamá permitía todas esas cosas?

I.L.: A todas esas cosas las permitía. Y ella la criaron con eso. Por eso yo aquí siempre evito lo posible de que aquí haiga una cosa así. Y sobre todo por eso... más, yo puedo estar pues tal vez enojada con ellos por alguna cosa pero la comida nunca se la niego, nunca. Porque yo... no se me olvida eso que a mí me hacían. Y es una cosa que a mí me parece que no es correcto.

Entrevistadora: Bueno, de suerte que las cosas pasan, ¿verdad?

I.L.: Sí, pasan. Porque ¡qué va! Después, como ya ella fue una muchacha y se, se... pues tuvo problemas porque tuvo un hijo sola, entonces las cosas cambiaron un poco.

Otros relatos se presentan después de un período de silencio notorio por parte del entrevistador. Ese silencio no es neutro, por supuesto, sino que, por el contrario, constituye una fuerte indicación al hablante de que se le pide más. Tal es el caso en la misma historia de vida de I.L. que se presenta a continuación. En esta sección la entrevistadora desea información sobre el trabajo durante la adolescencia de la informante:

Entrevistadora: Hablemos un poquito entonces de los 12 años en adelante.

I.L.: Días, de los 12 años en adelante, siempre trabajando. todavía un poco más pesado, pues que ya era más grande y entonces ya teníamos que trabajar más, porque entonces yo era la que tenía que cargar las carretas de frijoles, de maíz cuando en los veranos que las iban a traer. Trabajando mucho el tabaco porque papá trabajaba en tabaco.

Entrevistadora: ¿Había mejorado ya la situación económica?

I.L.: Sí, un poco. Ya se había mejorado la situación.

Entrevistadora: ¿Entonces ya podían tomar leche y comer mejor?

I.L.: No. Eso... La comida era un poco pobre siempre.

Entrevistadora: ¿Entonces en qué invertía más o menos su papá? ¿En ropa?

I.L.: No. Tampoco en ropa. En que, él había comprado un, un pedacito, un solar, y entonces tenía que trabajar más duro para pagar, ¿verdad?

Entrevistadora: Entonces usted tenía que trabajar en tabaco. ¿Qué hacía ahí en el trabajo?

I.L.: Había que sembrarlo, desyerbarlo, palearlo, cortarlo y ponerlo a secar, y así.

Aquí la entrevistadora guarda silencio, es decir hace una pausa que se percibe como una excitativa a que la narradora continúe hablando, a pesar de que la expresión "y así" es claramente una indicación de que la serie de frases verbales, y por ende la respuesta, ha concluido. La narradora prosigue:

I.L.: Ah, sí. Ya cuando en ese tiempo era cuando yo tenía de 10 años en adelante y entonces se trabajaba más pesado y obligada. Sobre todo mamá y yo éramos como obligadas de mi papá, porque ya en ese tiempo ya otro, el hermano mayor, se había casado y entonces nosotros teníamos que ver cómo le ayudábamos en los veranos a coger café para todos, a contratar peones, pagar fletes, todo, todo. Nosotros teníamos que hacerlo.

Un último factor que indica que el habla de la entrevista se acerca a la de los intercambios diarios es el hecho de que un número de hablantes menciona espontáneamente que otras personas recientemente les han hecho preguntas similares, que el asunto lo han comentado con otros, o que las historias han sido narradas a otros oyentes. Es decir, la explicitación de la comunicabilidad de las historias es frecuente, como el el siguiente pasaje de M.A.Z. (54 años, de Guanacaste):

Pa' que vea uste. La historia mía es bien grande. Me dice un señor, que vive ahí cerquita, "Usted tiene una historia de un expediente bien grande", dice. Y le digo yo, "¿Por qué será que yo no me he muerto? ¿Será que soy muy mala?" "¿Quién sabe, mamita", dice, "que estaré... qué estarés vos", dice, descontando!"

En historias de vida obtenidas por medio de entrevista sociológica, el entrevistador tiene conciencia de que su papel es recoger datos y no suministrarlos. Sin embargo, en las historias de vida obtenidas mediante otro tipo de interacción diádica es frecuente el intercambio inmediato de narrativas entre los participantes. Por su naturaleza, el corpus utilizado para este estudio es pobre en intercambios de narrativas.

5. Unidades del discurso en la fuente de datos

A continuación discutiremos las unidades del discurso que conforman estas entrevistas: la narrativa, la explicación, la crónica, y la secuencia de preguntas y respuestas.

5.1 La narrativa

La primera de estas unidades del discurso, y quizás la básica, es la narrativa, que como término técnico se toma del análisis que hace William Labov (Labov, 1972; Labov y Waletzky, 1967; Labov y Fanshel, 1977). En este análisis, la propiedad que define una narrativa es el estar constituida por una secuencia de cláusulas principales, en la que el orden de las cláusulas se ajusta al orden en que se supone se dieron los hechos a los que se hace referencia.

Prácticamente todas las narraciones contienen más que simples cláusulas narrativas, ya que incluyen, además, un resumen, una sección de orientación y un cierre.

El resumen optativo sintetiza la historia, y a menudo anuncia su punto central, indicando así de qué clase de historia se trata. Casi todas las narrativas contienen cláusulas de orientación. Estas son las que establecen los personajes, el momento, el sitio, y las circunstancias de la narrativa y se pueden ubicar al inicio de la narración, o intercaladas con las cláusulas narrativas.

Luego siguen las cláusulas narrativas, que forman el eje central de la historia y que generalmente se presentan en pretérito o en presente histórico (Cfr. Constenla, 1985) y cuyo orden se interpreta como el orden de los eventos. La cláusula narrativa final puede ir seguida de un cierre optativo, que señala el final de la narrativa. En los datos analizados, este cierre puede ser una señal clara como "Y así fue", o un tipo de oración que señale el efecto de los eventos que se han narrado, como en "Me ha tocado que rodar tanto", o que retome la secuencia y la traiga al presente, como por ejemplo en "¡Esta vida mía sí que es triste!"

Todas estas unidades son secuenciales y forman, con algunos cambios y superposiciones, el inicio, el centro y el final de la narración. Pero las narrativas contienen también un elemento que no se puede asignar a un punto lineal en la cadena, sino que aparentemente se puede ubicar en cualquier parte. Este elemento es la evaluación, el medio que usa el hablante para dar a entender el punto central de la historia, la razón por la que vale la pena contarla. La evaluación se puede incluir explícitamente en una oración como "Esa fue una experiencia horrible", o mediante la selección

léxica. Por ejemplo, "Me fui para la casa" es un cláusula puramente narrativa, pero "*Finalmente* me fui para la casa", claramente conlleva una fuerza evaluativa, al implicar que la decisión fue difícil y tomarla requirió un cierto tiempo. Inclusive la simple repetición tiene una fuerza evaluativa, como en "Yo aguantaba y aguantaba..."

Sería imposible enumerar aquí todos los recursos sintácticos y léxicos que pueden tener un efecto evaluativo, y que Labov (op. cit.) detalla en su mayoría (Cfr. Arguedas, 1987 para una aplicación detallada del enfoque flaboviano).

A fin de que este análisis de la estructura narrativa sea más claro, examinaremos más de cerca una de las narrativas que forman parte de la historia de vida de E.D., oriunda de San Carlos. La columna a la izquierda contiene las cláusulas numeradas de la narrativa y la columna de la derecha indica la función de las cláusulas.

Entrevistadora: Y después se fueron de Florencia ¿a dónde?

E.D.:

- | | |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. No, ese...bueno, ahí fue 2. donde vino la desintegración del hogar 3. porque él quería 4. que nos fuéramos 5. y...a mí no me gustaba andar rodando. 6. Sí, él era como medio aventurero, 7. le gustaba andar conociendo. 8. Y le digo, 9. "No, yo de aquí no me muevo". 10. Y no no me quise, 11. no quise, ¿verdad? 12. Y entonces él me amenazó 13. porque...era muy celoso. 14. El era muy celoso, 15. me amenazó... 16. Y le dije, 17. "Haga lo que quiera..." 18. Y me dijo 19. que si no lo obedecía 20. me pegaba. 21. Y un día que yo salía 22. o llegaba de asolear la niña 23. que tenía pequeñita, 24. y entonces él estaba en la casa 25. y cuando llegué 26. tenía una botella en la mano 27. y me dice, 28. pero eso era como a las nueve de la mañana, sí. 29. Y me dijo unas cuantas palabras groseras, ¿verdad? | <p><i>Resumen:</i>
Cláusulas
1 a 5</p> <p><i>Orientación:</i>
Cláusulas 6 a
20 establecen
las circuns-
tancias
previas a la
acción.</p> <p>Cláusulas 21
a 28 dan
orientación
espacio-
temporal de
la acción
central.</p> |
|---|--|

30. Y le dije,
31. "Si usted me toca...
32. vea lo que hace,
33. porque yo lo acuso,
34. si me toca", ¿verdad?
35. Más que estaba en la cuarentena
36. que llamábamos nosotros, sí.
37. Entonces dice,
38. "No me hable.
39. no me conteste".
40. Y yo me quedé llamada
41. y hice a entrar
42. y me dice,
43. "Usted no entre aquí"
44. Y le dije,
45. "¿Por qué no voy a entrar?"
46. Voy a acostar a la niña
47. que está dormida".
48. Y me dice,
49. "Si entra
50. le doy con esta botella".
51. Y le digo,
52. "Si usted me pega
53. hasta aquí llegamos
54. y en paz descanse
55. porque está muerto".
56. Y me dio con la botella por la cabeza
57. y la muchacha que estaba conmigo
58. cogió la chiquita
59. y yo caí
60. Y como nosotros vivíamos abajo y no aquí en este lado, sino abajo,
61. y el policía así,
62. diario estaba en la pulpería,
63. y entonces la muchacha se vino
64. y lo llamó.
65. Ella se asustó toda
66. y llamó al policía,
67. y entonces ya el policía vio, ¿verdad? todo
68. y le dijo a él
69. que lo acompañara
70. y se lo llevó para la cárcel.
71. Sí. Entonces, ya...bueno, de ahí fue
72. que vino la separación de nosotros, sí.

Narrativa:
Cláusulas 29
70, que son
el eje central
de la narración.

Evaluación:
Cláusulas 35
y 36 enfatizan
la gravedad
de una posi-
ble agresión
y justifican la
amenaza de
las cláusulas
33 y 34.

Cierre:
Cláusulas 71
y 72, que
retoman el
resumen

5.2 La crónica

Otra unidad de discurso que se encontró en el corpus es la crónica, unidad relacionada con la narrativa, pero de naturaleza diferente. De manera heurística la definimos como la narración de una serie de acontecimientos que tiene como función conectar los eventos principales de un período de tiempo dado. En la conversación común, la crónica parece darse cuando el hablante necesita suministrar información desconocida para el oyente. Así, en una reunión de amigos, escuchamos crónicas que se usan para responder a preguntas como "¿Qué has hecho todo este tiempo?"

También se intercambian crónicas cuando las personas se están conociendo y necesitan narrar lo que consideran como eventos importantes de sus vidas y la cronología que estos eventos, como en el siguiente caso en que C. J. (nacida en 1931, de San Carlos) entrelazaba los sucesos de 1948 con los vaivenes de su familia:

- Entrevistadora: ¿Era poca la información que les llegaba?
 C.J.: No, nada, nada. Uno no sabía nada. Nada más que nosotros sabíamos que la Revolución del 48 estalló aquí en la casa de ese señor don Fernando Hernández, que él era...
- Entrevistadora: El de la escuela ¿sí?
 C.J.: Sí, el de la Escuela Complementaria. Y él era un político muy, muy metido, muy aferrado.
- Entrevistadora: ¿Con la gente de don Otilio?
 C.J.: Sí. Y en la casa de él fue que comenzaron a hacer bombas caseras.
- Entrevistadora: Ajá.
 C.J.: Ese día, el tres de marzo, esa noche lo atacó el tío mío, ese tío mío que era Jefe Político aquí, Elías Kopper, atacó esa casa porque ya se había dado cuenta que ahí se estaban reuniendo. Mataron a un muchacho, que era de Aguas Zarcas, lo mataron en esa casa. Fue el primer muerto que hubo de esa...
- Entrevistadora: ¿De esa Revolución?
 C.J.: Sí, de la Guerra del... o sea de la Revolución del 48. Y también fue, diay, pues el día que también comenzó la Revolución, que fue cuando mataron al doctor... Valverde. Eh... entonces ya comenzó. Ya cuando eso mi papá ya no era policía, ya él no era policía...
- Entrevistadora: ¿En qué trabajaba su papá cuando eso?
 C.J.: Sino que él trabajaba en una carnicería aquí, en Ciudad Quesada, pero la dejó. Eso un día la dejó porque él tenía que huir. El huyó para El Peje, a una finca de, del hombre de de una prima de él. Se fue a meter a esa finca.
- Entrevistadora: Y ustedes se quedaron ahí. ¿Quién los mantenía cuando eso?
 C.J.: Bueno, nosotros ahí nos quedamos casi manteniéndonos con algo que, sería que mamá tenía, o porque ya mamá cuando eso ella atendía mujeres, era partera y entonces con eso era que ella...
- Entrevistadora: Algo ganaba.
 C.J.: Sí.
- Entrevistadora: ¿Ya no lavaba ajeno, su mamá, cuando eso?
 C.J.: No, ya no lavaba ajeno, porque ya se había dedicado a atender mujeres, ya ya era una...
- Entrevistadora: ¿Y era tanta la cantidad que más o menos eso le...?
 C.J.: Diay, pues yo no sé cómo sería, porque cuando esos ni cobraba. Y había casas que lo que le daban era diez colones, otras quince, y una casa, digamos muy ricachona, como era donde un ex-diputado, don Neftalí Quesada, le regalaron cincuenta colones.
- Entrevistadora: Ah, pero ya 50 colones era...
 C.J.: Ah no, nosotros ese día era un fiestón. En casa se hacía fiesta ese día. Pero resulta que, diay, mamá sí, siguió atendiendo y, diay, este... nosotros...
- Entrevistadora: ¿No trabajaba Ud.?
 C.J.: No, yo cuando eso...
- Entrevistadora: ¿Ni sus hermanos?

C.J.: Los chiquillos sí trabajaban.

Entrevistadora: ¿En que trabajaban? ¿Jornaleando?

C.J.: Ellos, este... Alvaro... Alvaro, él había seguido siempre trabajando. El duró mucho años trabajando ahí. Ya era, como decir empleado. Ya no lavaba botellas sino que era empleado. Ya le pagaban un poquito más. Y Enfrén, el otro, ese trabajaba, diay, ahí ayudándole así a la gente, a unos a ir con bueyes, digamos al Peje, a otros a andar ahí con bueyes, a ir tal vez hasta Muelle, y así. Entonces ellos, diay, traían verduras y cosas de ahí, entonces con eso nosotros nos íbamos ayudando. Y yo, diay, ya en la casa, la otra hermana mía diay, aproximadamente, tal vez unos diez años, iba a cumplir once. Ella todavía estaba en la escuela. Y yo... diay, siempre había seguido cosiendo y me puse, ya cuando eso busqué, y me puse a hacer cajetas. Yo venía a entregar cajetas aquí a la pulpería, pero como ya nos daba miedo, ya había mucha guerrilla, ya sólo poli... gente armada, y...

Entrevistadora: ¿Sonaba mucho?

C.J.: Sí, ya sabiendo uno que en la de menos atacaban Ciudad Quesada y que unos venían por acá y otros por allá y que todo el mundo quería matar a Elías Kopper y que... Entonces ya, ya dijo mamá que no, que mejor... o sea no nos volvió a dejar venir aquí a la Villa, al centro. Nosotros vivíamos aquí arriba, por donde está la bomba Shell. Por ahí vivíamos nosotros.

Entrevistadora: Muy cerca, a unos 500 metros del centro.

C.J.: Sí, sí, claro. Y diay, ahí cada momento pasaban los policías para arriba y para abajo, y la gente armada. Fue cuando ya se puso más bravo, y entonces nosotros... ya mamá bien embarazada, digamos bien gruesa, nos íbamos a dormir a un guindo. Ahí nos íbamos en la noche, nos llevábamos unas tablas y poníamos una lona y dormíamos ahí en un guindo. Ahí a los cuatro vientos.

Entrevistadora: ¿Sin cobija ni nada?

C.J.: No, las cobijas... Nosotros nos llevábamos las cobijas.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿Por el miedo que se los llevaran en la noche?

C.J.: Por el miedo en que como quedaba la casa en la pura orilla de la carretera y como decían que no se sabía si iban a atacar aquí por Las Mercedes o si iban a atacar por el lado del cementerio. Unos decían que, bueno, que este Alvaro Chacón Jinesta, decía que iba a atacar por el lado del cementerio, el otro decía que... que Chico Orlich decía que él dentra por el centro, digamos por el lado de Aguas Zarcas, que venían. Y así, diay, todas esas bolas que se riegan y todo eso. Entonces nosotros decíamos por cualquier parte que se vengan y si tienen que hacer un enfrentamiento y lo hacen al frente de la casa de uno, y uno a nivel de calle, le bombardean toda la casa!

Hay varios aspectos que cabe resaltar en relación con la crónica anterior. En primer lugar, se utiliza la "presuposición narrativa"; es decir, al igual que en la narrativa, el orden de la narración debe interpretarse como el orden de los eventos. El segundo punto es la ausencia de los otros elementos de la narrativa, ya que no hay resumen, ni sección de orientación, ni conclusión. La tercera diferencia, que es la más notoria, se refiere al uso de la evaluación.

En este caso, se evalúa cada evento en particular pero no la totalidad de la secuencia.

Esto contrasta con el uso de la evaluación en la narrativa, en donde toda la evaluación tiende a orientarse hacia un solo punto. Esto se debe a las diferencias en el uso de las dos unidades. Al optar por una narrativa, el hablante debe crear alguna justificación para contarla y así evitar la devastadora pregunta "¿Y qué?", la cual a todas luces indica que para el oyente la historia no valía la pena o no fue bien narrada, y que el hablante falló en su intento comunicativo. Al narrar una crónica, el hablante no necesita crear una justificación porque está dando información que le ha sido solicitada, ya sea por el oyente o por la forma en que el hablante y el oyente interpretan la situación. Ya que se sabe que el propósito al hablar es rellenar una secuencia cronológica, no es necesario un propósito ulterior. La crónica requiere más investigación, pero esta descripción ayuda a identificarla como una de las unidades del discurso presente en el corpus estudiado.

5.3 La explicación

Analizada según Weiner (1979), la explicación constituye una tercera unidad del discurso en las fuentes estudiadas. La explicación se refiere a una unidad particular del discurso y no a una acción del hablante. Es decir, podemos contar una historia para justificar una acción, y entonces esa historia funciona como una explicación, pero como unidad del discurso, la explicación tiene una estructura propia. Generalmente se inicia con el enunciado de alguna proposición que se ha de probar, y continúa con una serie de razones que a menudo están imbricadas de forma múltiple para indicar por qué se debe creer la proposición.

Para comprender el papel de las explicaciones en las historias de vida, debemos examinar el momento en que las usan los hablantes y qué tipos de proposiciones intentan probar con su uso. A grandes rasgos, parece que se utilizaron para establecer proposiciones en torno a las cuales las hablantes se sienten inseguras o incómodas. No aparecen como primera unidad en respuesta a una pregunta. La primera unidad es usualmente una narrativa y las

explicaciones aparecen como unidades posteriores y, generalmente, no como respuesta a una pregunta sino a raíz de un asunto que la misma hablante ha traído a colación. Esta relación entre la inseguridad y la consiguiente posición de las explicaciones se puede ver en el caso de E.O., de San Isidro de El General, quien indica abiertamente que la proposición a probar, dónde nació y de quién es hija, es una sobre la cual ella tiene dudas:

E.O.: ...nací ahí... o que no nací. Porque yo he tratado de investigar eso y los vecinos y toda la gente, nunca nadie me ha sabido decir, o simplemente esquivan las preguntas y me cambian la conversación. Porque yo no pienso... yo pienso que yo no soy hija o de mi papá o no soy hija de ninguno de los dos, y a mí me recogieron, o que... El problema que yo tengo es porque ellos querían sustituirme por alguien. Este... como mi hermanita, la mayor, se murió cuando tenía cuatro años, tal vez yo sea una hija no deseada o tal vez este...ellos...ellos han pensado que, que pues...este... pensaron en sustituirme. Yo me siento como algo, como un sustituto, y así, o tal vez yo no fui una hija deseada y por desgracia mi mamá quedó embarazada y no quería quedar embarazada, ¡qué sé yo! Tal vez porque...porque para ellos disfrutar un tiempo solos. Porque ellos se casaron y mi mamá quedó embarazada muy rápido, y luego la chiquita que tuvieron se murió ¿ves? Todas esas cosas. Entonces yo pienso que, no sé, yo tengo todas esas dudas.

Este caso es interesante, además, porque la explicación de la proposición mezcla hechos reales, como la muerte de la hermana, con la ficción que elabora la hablante y que cumple la función explicativa. Esto obliga al entrevistador, interesado en datos demográficos, a replantear la pregunta incluyendo los ajustes necesarios (nótese el carácter dubitativo con que se hace la pregunta) y la respuesta de E.O. refuerza la pertinencia de la explicación previa:

Entrevistador: En todo caso...este...oficialmente, digamos, ¿cuál fue tu lugar de nacimiento?

E.O.: Nací... este... en...yo creo que se llama la Alfombra.

Entrevistador: ¿Dónde queda ese lugar?

E.O.: Carretera a Dominical. Porque yo nací en mi casa. Yo no nací en ningún hospital. Eso es lo que me dicen a mí.

5.4 Secuencias de preguntas y respuestas

Las narrativas, crónica y explicaciones constituyen las tres unidades principales del discurso que se encontraron en los datos usados para este estudio. Esas son unidades cuya

estructura la impone fundamentalmente la entrevistada. Además, hay secciones en cada entrevista en las que el entrevistador, más que la hablante, dicta la estructura. Estas son cadenas de preguntas y respuestas como la siguiente, tomada de la entrevista a I.L., de 63 años, de San Miguel de Naranjo:

- Entrevistadora: ¿Y a usted no la pusieron en la escuela?
 I.L.: Sí me pusieron en la escuela, pero apenas pasé el tercer grado.
 Entrevistadora: ¿Por qué la sacaron?
 I.L.: Para que fuera a trabajar.
 Entrevistadora: ¿Y quién decidió eso? ¿Le preguntó a usted que si quería seguir estudiando?
 I.L.: Es que aquí como no había... había hasta tercer grado en esta escuela, aquí en San Miguel. Y para ir había que ir hasta Naranjo, o así.
 Entrevistadora: Y aparte de ir a trabajar en esas cosas, ¿usted tenía que hacer oficio de la casa?
 I.L.: También.
 Entrevistadora: ¿Qué tipo de cosas tenía que hacer?
 I.L.: Diay, a mí me levantaban...
 Entrevistadora: ¿Le tenían tareas y horas fijas de levantarse?
 I.L.: A las dos de la mañana teníamos que levantarnos todos los días.
 Entrevistadora: ¿Teniendo solo ocho años?
 I.L.: A quebrar maíz, a hacer almuerzo, a moler... Bueno, a todo eso. Desde que yo tenía siete años a mí me enseñaban. Por cierto que yo no podía moler. Me daban con la piedra en la mano, mamá, así, para que aprendiera, y esta uña todo el tiempo me quedó así.
 Entrevistadora: ¿Le daba por la mano con la piedra?
 I.L.: Ah, sí. Y a quebrar maíz con la piedra. Y uno en veces... Y es que es la verdad. Uno no puede. Diay... Y uno se levanta con sueño, porque uno a las dos de la mañana y uno pequeño le da mucho sueño. Y yo me acuerdo que yo me quedaba dormida, y cuando ya sentía era que me pellizcaban o me pegaban. ¡Y qué va! Y a las cinco ya estábamos en el trabajo, a una hora de camino.

Las respuestas a las preguntas por lo general son breves, y únicamente cuando la pregunta conlleva una evaluación, como en el caso de "¿Teniendo sólo ocho años?", existe la posibilidad de que la entrevistada elabore un poco más la respuesta.

El problema central que presenta una secuencia como esta es la naturaleza de los principios requeridos para describir por qué cada respuesta de hecho contesta la pregunta. Esta problema lo han abordado Labov y Fanshel (1977) y Goffman (1976), pero se mantiene sujeto a investigación. Para los fines de este análisis nos basta con identificar tales pares de preguntas y respuestas como una de las unidades del discurso presentes en los datos.

6. Conclusiones

En este artículo hemos propuesto la historia de vida como ejemplo de un tipo de discurso temporalmente discontinuo. Al describir algunas de sus propiedades, hemos dado dos tipos diferentes de características. Uno es sociolingüísticos: que la historia de vida consiste en aquellas historias acerca de nosotros mismos que contamos una y otra vez. El otro tipo de características se refiere a una noción internalizada de lo que es una historia de vida; la idea de que incluye "Lo que Ud. debe saber de mí para conocerme". Este sentido interno de una historia de vida se puede observar únicamente por instrospección. Postulamos que esta historia de vida interna no sólo sirve de guía para moldear las historias que se intercambian socialmente, sino que además constituyen uno de los medios que utilizamos para comprender nuestras vidas y comprendernos a nosotros mismo. Es nuestro criterio que los requisitos sociales de coherencia y continuidad son también requisitos de nuestros conocimientos privados, y que el proceso de la construcción del significado se hace tanto para el hablante como para los demás.

Con base en los datos obtenidos mediante entrevistas sociológicas a profundidad a mujeres rurales costarricense, hemos presentado cuatro tipos de macrounidades del discurso presentes en las historias de vida. Queda pendiente el análisis de lo relativo a la elaboración de la coherencia de esas unidades discursivas.

El significado interno de la historia de vida, su relación con la historia de vida que se intercambia socialmente, y el papel que juega en la construcción del sentimiento del yo, constituyen temas que están más allá de los límites de este estudio y en gran medida sujetos a análisis en otras disciplinas. La comprensión previa de la historia de vida como unidad de análisis lingüístico puede contribuir a orientar esa investigación.

Notas

1. Agradezco al M.Sc. Mario Ramírez B., de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica, el haberme facilitado las grabaciones que constituyen el corpus para este trabajo.

2. Cuando el énfasis reside en la visión del mundo y en los hechos narrados, hablamos de "historia oral". La dicotomía, sin embargo, no es absoluta, y parece más bien responder a los intereses del investigador. Ver FLACSO (1988), en donde se aborda el tema desde varios ángulos.
3. Las grabaciones fueron transcritas *ad verbatim*; sin embargo, las citas se ajustan a la ortografía tradicional para facilitar su lectura, lo cual significa que los aspectos fonéticos no son evidentes. En general, se respetaron las pausas (indicadas por la coma, el punto y los puntos suspensivos según la duración de la pausa y el tipo de juntura final), repeticiones, falsos comienzos y muletillas. Con el fin de guardar el anonimato de las entrevistadas, sólo se indican sus iniciales, edad y región donde viven.

Bibliografía

- Arguedas C., Gilda Rosa. 1987. "La segmentación de un texto narrativo oral como resultado de la aplicación de diversos criterios". Universidad de Costa Rica: *Káñina*. Vol. XI, No. 1.
- Bertaux, Daniel. 1980. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". En FLACSO, 1988. *Historia oral e historias de vida*.
- Constenla U., Adolfo. 1985. "Funciones del presente histórico en dos textos narrativos tradicionales costarricenses." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. Vol. XI, No. 1, pp. 41-61.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 1988. *Historia oral e historia de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales*, No. 18. San José, Costa Rica.
- Fillmore, Charles. 1980. "Some Thoughts on Boundaries and Components of Linguistics". Manuscrito inédito.
- Grosz, Barbara. 1977. *The Representation and Use of Focus in Dialogue Understanding*. Technical Note 51. Menlo Park, California: Stanford Research Institute.
- Gumperz, John. 1977. "Sociocultural Knowledge in Conversational Inference". En *28th Annual Round Table Monograph Series on Languages and Linguistics*. Washington DC: Georgetown University Press.
- Gumperz, John. 1979. "The Sociolinguistic Basis of Speech Act Theory". En *Speech Act Ten Years After*. Milán: Versus.
- Hymes, Dell. 1972. "Models of the Interaction of Language and Social Life". En *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Joutard, Philippe. 1979. "El documento oral: una nueva fuente para la historia". En FLACSO, 1988. *Historia oral e historias de vida*.
- Labov, William. 1972. "The Transformation of Experience into Narrative Syntax". En *Lenguaje in the Inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William y David Fanshel. 1977. *Therapeutic Discourse*. New York: Academic Press.
- Lavandera, Beatriz. 1985. *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Linde, Charlotte y William Labov. 1975. "Spatial Networks as a Site for the Study of Language and Thought". *Language*, Vol. 51.
- Linde, Charlotte y J. A. Goguen. 1978. "Structure of Planning Discourse". *Journal of Social and Biological Structures*, Vol. 1.
- Ramírez B., Mario A. 1986. "Limitaciones y obstáculos que tiene la mujer de los sectores populares del campo para su integración al mercado laboral". Ponencia al Seminario de Estudios sobre la Mujer. Universidad de Costa Rica-Universidad Estatal de Nueva York-USIS.
- Sacks, Harvey, Emmanuel Schegloff y Gail Jefferson. 1974. "A Simple Systematics for the Organization of Turntaking for Conversation". *Language*, Vol. 50.

Schegolff, Emmanuel y Harvey Sacks.
1973. "Opening Up Closings". *Semíó-
tica*, Vol. 8.

Tannen, Deborah. 1979. *Conversational
Strategies and Conversational Style*.
Disertación doctoral. Universidad de

California, Berkeley: Departamento de
Lingüística.

Weiner, James. 1979. *The Structure of Natural
Explanation: Theory and Application*. Santa
Mónica, California: Systems Development
Corporation, Sp.-4035.